

LA CRUZ DEL REY
Serie de Adoración de Cuaresma – Semana 4
El giro
31 de marzo, 2019

BOSQUEJO DEL SERVICIO DE ADORACIÓN

Cada bosquejo del servicio de adoración tiene todos los elementos necesarios para un servicio de adoración. El orden de cada servicio es solo una *sugerencia*. Sin duda alguna se necesitarán cambios para acomodar el flujo y el estilo de adoración de su cuerpo. Los bosquejos son flexibles y puede «cortar y pegar» según sea necesario. Si tiene la bendición de contar con recursos musicales instrumentales o vocales, puede ser que aquí encuentre más material estructurado del necesario.

Anuncios y ofrenda

El giro

Llamamiento a la adoración:

Cuando Jesús fue a la cruz y murió por nuestros pecados, perdió para ganar; consiguió nuestro perdón en la cruz dando la vuelta a los valores del mundo. No subió al poder, sino que renunció a él y aún así triunfó.

Para nosotros, el reino de Dios comienza con debilidad, renuncia, cediendo los derechos en nuestra vida; comienza cuando admitimos que necesitamos un Salvador. Necesitamos a alguien que cumpla todos los requisitos y pague por nuestro pecado. Eso es debilidad. Jesús comenzó “en debilidad”; primero, al convertirse en ser humano y, después, al ir a la cruz. Y si le queremos en nuestra vida, también tenemos que comenzar “en debilidad”. El reino comienza de ese modo, pero no terminará de ese modo. Un día, cuando Jesús regrese y marque el comienzo de una creación renovada, el amor triunfará sobre el odio y la vida triunfará sobre la muerte.

(La Cruz del Rey, pp. 139-140, 144)

CA#241 – A Cristo coronad	CA-241	CAD23-P11
CS#71 – A Cristo coronad	TB-162 – Diademata	HTD1-T8 (4 est.)
Canciones adicionales		
CA#2 – Esperanza eternal	CA-2	CAD1A-P12
CA#27 – ¡Cuánto ha hecho Dios por mí!	CA-27	CAD2A-P17
CA#105 – ¡Maravilloso es!	CA-105	CAD9-P15
CA#161 – Mil voces para celebrar	CA-161	CAD15-P11
CA#164 – Ante el trono celestial	CA-164	CAD15-P14
CA#237 – Mi roca	CA-237	CAD22-P17
CS#7 – Con cánticos, Señor	TB-200 – Darwells	HTD1-P7 (3 est.)

Testimonio de fe – ¿Quién es Jesús para mí? [Escoja alguien de la congregación que pueda testificar sobre este tema]

Un nuevo tipo de Rey

Lectura antifonal:

Líder: El capítulo 8 del Evangelio de Marcos es fundamental. Es el momento clímax de la primera parte, donde los discípulos por fin empiezan a ver la verdadera identidad de Aquel a quien han estado siguiendo. En el capítulo, Jesús dice claramente dos cosas: *Soy un rey, pero un rey que va a ir a una cruz; y si queréis seguirme, vosotros también tenéis que venir a la cruz.* Así cuenta Marcos la historia:

Todos: ²⁷ *Jesús y sus discípulos salieron hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino les preguntó: —¿Quién dice la gente que soy yo? ²⁸—Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los profetas —contestaron. ²⁹—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?—Tú eres el Cristo —afirmó Pedro. ³⁰ Jesús les ordenó que no hablaran a nadie acerca de él (Marcos 8:27-30, NVI).*

Líder: Aquí Pedro, por fin comienza a vislumbrar la respuesta a la gran pregunta de “¿Quién es Jesús?” Le propone a Jesús: “Tú eres el Cristo”. *Christos* llegó a significar El Ungido, o sea el Mesías, el Rey que terminaría con todos los reyes, el Rey que volvería a restaurar el mundo. *Eres el Mesías*, dice Pedro. Jesús acepta ese título, pero de inmediato se da la vuelta y comienza a hacer afirmaciones que les resultan horribles y espantosas. “Sí, soy el Rey”, dice, “pero no soy como el rey que estabais esperando”:

Todos: ³¹ *Luego comenzó a enseñarles: —El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que a los tres días resucite. ³² Habló de esto con toda claridad. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo (Marcos 8:31-32).*

Líder: La primera frase importante de Jesús es “El Hijo del Hombre tiene que sufrir”. Nunca nadie en Israel había relacionado al Mesías con sufrimiento. Al utilizar el término *debe*, Jesús también está indicando que tiene planeado morir, que lo hace de manera voluntaria. Por eso en cuanto Jesús dice esas palabras, Pedro empieza a “reprenderle”. Jesús dice: “Soy un Rey, pero no soy como ningún otro rey que hayáis imaginado. Soy un Rey que tiene que morir”. No obstante, no se queda ahí. Marcos escribe:

Todos: ³⁴ *Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos. —Si alguien quiere ser mi discípulo —les dijo—, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga. ³⁵ Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio la salvará. ³⁶ ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?³⁷ ¿O qué se puede dar a cambio de la vida? ³⁸ Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta generación adúltera y pecadora, también*

el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles (Marcos 8:34-38).

Líder: Jesús está diciendo: “Ya que soy un Rey en una cruz, si quieres seguirme, *vosotros* tendréis que ir a una cruz”. ¿Qué significa tomar nuestra cruz? Jesús dice: “No basta con conocerme como maestro o como un principio abstracto; tienes que observar mi vida. Fui a la cruz, y en la cruz perdí mi identidad para que tú puedas tener una”.

(*La Cruz del Rey*, pp. 131-133, 140-141, 143)

CA#127 – ¡Oh, cuán profundo amor de Dios!	CA-127	CAD11-P17
Canciones adicionales		
CA#12 – Cuán real el calvario es	CA-12	CAD1B-P12
CA#89 – Solo Tú	CA-89	CAD7-P19
CS#297 – Lo que yo sentí que valía más	TB-725 - igual	No hay DC
CA#136 – Nos rendimos	CA-136	CAD12-P16
CA#137 – Digno eres Señor	CA-137	CAD12-P17
CA#164 – Ante el trono celestial	CA-164	CAD15-P14
CA#208 – Dios fiel	CA-208	CAD19-P18

Líder: ⁸...yo confío en el gran amor de Dios eternamente y para siempre.
⁹En todo tiempo te alabaré por tus obras; en ti pondré mi esperanza en presencia de tus fieles, porque tu nombre es bueno (Salmo 52:8b-9).

CA#149 – Tan solo en Cristo	CA-149	CAD13-P19
Canciones adicionales		
CA#105 – ¡Maravilloso es!	CA-105	CAD9-P15
CA#241 – A Cristo coronad	CA-241	CAD23-P11
CS#71 – A Cristo coronad	TB-162 – Diademata	HTD1-T8 (4 est.)
CA#248 – Sublime gracia (de mi maldad me rescató)	CA-248	CAD23-P18
CA#250 – Escucha el llamado del Reino	CA-250	CAD23-P20
CS#509 – Sin límite océano	TB-506	HTD2-P3 (4 est.)

Oraciones de alabanza [Oraciones de la congregación]

Oración pastoral

Drama: ¿Qué dijiste?

Sermón – El giro

CS#53 – La cruz excelsa al contemplar SB#208 (letra y tono alternativos)	Antiguo TB-11 – Boston CA-94 – Cordero de Dios	HTD1-P4 (4 est.) CAD8-P14 (use la est. 2 como el coro)
Canciones adicionales		
CA#12 – Cuán real el calvario es	CA-12	CAD1B-P12
CA#77 – Cámbiame Señor	CA-77	CAD6-P17
CA#94 – Cordero de Dios	CA-94	CAD8-P14
CA#98 – Solo de Jesús	CA-98	CAD8-P18
CA#160 – Me rindo a Ti	CA-160	CAD14-P20
CA#179 – ¡Ven a Cristo!	CA-179	CAD16-P19
CA#234 – Confío yo en Cristo	CA-234	CAD22-P14
CA#253 – Cristo ya pagó	CA-253	CAD24-P13
CA#256 – En tu Altar	CA-256	CAD24-P16
CS#192 – Lejos de mi Padre Dios	TB-238 TB-237	HTD2-P5 (3 est.) HTD5-P8 (3 est.)
CS#219 – Dios nos envió a su Hijo Cristo	TB-570	HTD12-P2 (3 est.)
CS#636 – Todo a Cristo hoy le rindo	TB-333	HTD5-P9 (3 est.)

Bendición:

“Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza, los anime y les fortalezca el corazón, para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno”.

(2 Tesalonicenses 2:16-17)

CA#160 – Me rindo a Ti	CA-160	CAD14-P20
Canciones adicionales		
CA#209 – Venid, oh pueblos del gran Rey	CA-209	CAD19-P19
CA#239 – Fuente/Doxología	CA-239	CAD22-P19
CS#51 – Hay una Fuente carmesí	TB-71	No hay DC
CS#79 – ¡Ya viene vuestro Rey!	TB-200 –Darwalls	HTD1-P7 (3 est.)

La Cruz del Rey: La historia del mundo en la vida de Jesús, por Timothy Keller, 2013 (Publicaciones Andamio)

Cuaresma 2019 Semana #4	
DRAMA ¿Qué dices? Por Martyn Scott Thomas	
© Copyright 2018 por Martyn Scott Thomas. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.	
Tema:	Jesús – Identidad.
Escritura:	Marcos 8:27-30.
Sinopsis:	Cuatro lectores.
Personajes:	Lector 1 Lector 2 Lector 3 Lector 4
Utilería/Vestuario:	Ninguno.
Escenario:	Vacío.
Duración:	3 minutos.

[Los lectores están parados enfrente y alrededor del escenario]

Lector 1: Jesús les preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que soy yo?”

Lector 2: ¡Juan el Bautista!

Lector 3: ¡Elías!

Lector 4: ¡Uno de los profetas!

Lector 1: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”

Lector 2: Esa pregunta todavía se hace hoy.

Lector 3: Y es importante que la consideremos.

Lector 4: Es el fundamento de nuestra fe.

Lector 1: ¿Y ustedes? ¿Quién dicen que es Jesús?

Lector 2: [*da un paso al frente*] Fue un buen maestro. Habló en un tiempo donde la gente necesitaba escuchar algo nuevo; algo reciente. La multitud fue atraída a él porque les hablaba a su nivel; sobre cosas que les importaban a ellos. Enseñó a sus seguidores a amarse unos a otros. Les enseñó a perdonar. Sus palabras aún son importantes para nosotros hoy [*da un paso atrás*].

Lector 3: [*da un paso al frente*] Fue un revolucionario. Habló en contra de los líderes políticos y religiosos de su época. Se rodeó de los marginados de la sociedad: los enfermos, los pobres [*enfatisa*], las mujeres. Reprendió a los que estaban en poder y volcó las mesas en el templo. Incitó a la multitud y desafió a las autoridades.

Pero antes de que pudiera culminar lo que inició, lo ejecutaron. Los líderes tal vez lo silenciaron, pero sus ideales viven hasta el día de hoy [*da un paso atrás*].

Lector 4: [*da un paso al frente*] Él era un mago. Hizo trucos para impresionar al hombre y a la mujer común. Hasta los convenció de que podía sanar a las personas. Aparentemente echó fuera demonios y alimentó a miles con el almuerzo de un niño. Pero no pudo engañar a los líderes de su época. Lo vieron tal cual era. A la larga, no tuvo la suficiente magia para salvarse a sí mismo [*da un paso atrás*].

Lector 1: Pedro afirmó: “Tú eres el Mesías”.

Lector 2: ¿Mesías? De ninguna manera.

Lector 3: ¿Y qué significa eso?

Lector 4: Que todo terminó cuando murió.

Lector 2: Maestro.

Lector 3: Revolucionario.

Lector 4: Mago.

Lector 1: Cada quien tiene que decidir.

Lector 2: Farsante.

Lector 3: Impostor.

Lector 4: Engañador.

Lector 1: Así que pregunto de nuevo: ¿quién dices que es Jesús?

[*Se cierra el telón*]

LA CRUZ DEL REY:
La historia del mundo en la vida de Jesús
Sermón Cuaresma – Semana 4
El giro
31 de marzo, 2019

Título: El giro

escritura: Marcos 8:27 – 9:1

***La Cruz del Rey* (Keller, 2013): Capítulo 9**

¿Quién era Jesús? Para muchos, esa es una pregunta buena y apropiada basada en el pasaje de más de 2,000 años desde que Jesús estuvo en la tierra. Revistas informativas de televisión como *The History Channel* aprovechan esta pregunta antigua al acercarse la Semana Santa y el Domingo de Pascua. Muchas veces, los anuncios del programa prometen descubrir algún tipo de detalles, nuevos, históricos, atrevidos que comprometan la declaración de Jesús como el Mesías para poder responder a la pregunta. Después de todo, ¡el conflicto y la posibilidad de difamar el carácter de una persona parecen atraer a los televidentes hoy en día! Historias encantadoras de fe—bueno, quizá no tanto. ¿Se trata solo de un asunto de negocio? ¿Los escritores y los productores solo quieren mostrar una historia aparentemente controversial? Quizá. Pero a lo mejor no.

Si observamos la vida de Jesús, por lo regular un torbellino de controversia gira a su alrededor. Opiniones divergentes sobre quién es Jesús, quién declara ser, no es algo nuevo. Aun una rápida lectura de los evangelios provee numerosas ocasiones donde Jesús y los líderes religiosos están enfrascados en un conflicto frente a frente.

En un principio, nuestro texto de esta mañana da un paso al lado de una fuente externa de conflicto, y se centra en una pregunta de una creencia personal. Casi tan pronto como se hace y se contesta la pregunta importante de fe, la controversia ronda alrededor e involucra a los personajes una vez más. Sin embargo, en esta ocasión, el drama se mueve de los líderes de la comunidad religiosa hacia los discípulos y los seguidores curiosos que se han reunido alrededor de Jesús para escuchar sus enseñanzas.

La pregunta crucial que Jesús les hace a sus discípulos parece ser simple. Y **ustedes**, ¿quién dicen que soy yo? La respuesta que se requiere es una combinación de observación, intelecto y corazón. La respuesta es un asunto de creencia personal o fe. Pedro es el portavoz presto y franco de los discípulos. Confiesa: “Tú eres el Cristo” (Mark 8:29, NVI). Una vez que Jesús escucha la respuesta, rompe la imagen por largo tiempo creída sobre su identidad y propósito por medio de enseñanzas sólidas y vívidas sobre los detalles de su misión y propósito.

Timothy Keller, al principio de su explicación de este incidente en la vida y ministerio de Jesús, claramente se concentra en las dos más importantes enseñanzas del texto de las Escrituras de hoy. Por favor escuchen con atención ya que las dos revelaciones que Keller enfatiza de la enseñanza de Jesús formarán nuestras dos consideraciones de hoy.

El capítulo 8 del Evangelio de Marcos es fundamental. Es el momento clímax de la primera parte, donde los discípulos por fin empiezan a ver la verdadera identidad de Aquel a quien han estado siguiendo. En el capítulo, Jesús dice claramente dos cosas: *Soy un rey, pero un rey que va a ir a una cruz; y si queréis seguirme, vosotros también tendréis que venir a la cruz* (*La Cruz del Rey*, p. 131).

I. ***Soy un rey, pero un rey que va a ir a una cruz*** (Marcos 8:27-33)

Al explorar la primera revelación de Jesús, leamos de nuevo los versículos importantes antes de considerar el significado para los discípulos y nosotros.

²⁷ Jesús y sus discípulos salieron hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino les preguntó: —¿Quién dice la gente que soy yo? ²⁸ —Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los profetas —contestaron. ²⁹ —Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? —Tú eres el Cristo —afirmó Pedro. ³⁰ Jesús les ordenó que no hablaran a nadie acerca de él. ³¹ Luego comenzó a enseñarles: —El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que a los tres días resucite. ³² Hablé de esto con toda claridad. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. ³³ Pero Jesús se dio la vuelta, miró a sus discípulos, y reprendió a Pedro. —¡Aléjate de mí, Satanás! —le dijo—. Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

(Marcos 8:27-33)

La pregunta exploratoria de Jesús a sus discípulos revela una indicación sobre cuánto han crecido en su comprensión de Su identidad y misión. Pedro lo declara claramente: “Tú eres el Cristo” (8:29). Antes de que nos apresuremos a felicitar a Pedro (y los otros), y después rascarnos la cabeza ante la respuesta de Jesús, nos será de ayuda entender sobre lo que las personas en la época de Pedro comprendían sobre el Mesías.

Desde el momento que Dios les dijo a los judíos sobre su estatus como “nación escogida, favorita”, el concepto ha estado incrustado profundamente en su cultura. Hubo muchos giros y vueltas sobre cómo ese concepto se desarrolló en la historia. En la época de Jesús, el pueblo judío estaba sujeto a un poder gubernamental extranjero: los romanos. No habían sido una nación libre por cientos de años. Comenzó cuando los asirios marcharon hacia las diez tribus de Israel del norte y las llevaron en cautiverio para nunca jamás regresar a su tierra. Los babilonios se llevaron en cautiverio al reino del sur, Judá. Después vinieron los persas que derrotaron a los babilonios, y los judíos siguieron sin estar en libertad. Los persas fueron derrotados por los griegos, y por último, los griegos fueron derrotados por los romanos. Desde 722 a.C. hasta la época de Jesús, aproximadamente 30 d. C., los judíos nunca conocieron lo que significaba estar verdaderamente libres o como una nación independiente. Siempre estuvieron bajo un poder gubernamental extranjero.

Para la época de Jesús, la esperanza de un Mesías que liberaría al pueblo judío del dominio alcanzó cierto límite. Uno de los pensamientos era que Dios levantaría un nuevo rey, que sería más grande que el rey David y restauraría a la nación a su antigua gloria. Ellos anticipaban un “súper rey” político que quitaría sus males. Jerusalén sería purificada de nuevo de los gobiernos

y gente maligna que la controlaba. Por su puesto, estos pensamientos estaban llenos de violencia y derramamiento de sangre para poder lograr el resultado deseado. En última instancia, Dios gobernaría y reinaría, pero habría una masacre antes que pudiera llegar la victoria final. La proclamación de Pedro de Jesús como el Mesías o el “ungido” probablemente está llena de todo tipo de insinuaciones.

Sin embargo, Jesús, había sido enviado a cumplir una misión diferente. Su misión no es política, a pesar que afecta el ámbito político. Jesús da un giro a su manera de pensar al afirmar: *Soy un rey, pero un rey que va a ir a una cruz*. Jesús claramente les habla sobre el rechazo, sufrimiento y muerte futura que va a experimentar por parte de la comunidad religiosa.

A pesar que Jesús también les dice que se levantará de la muerte al tercer día, es mucho para que ellos lo puedan entender, y mucho menos aceptar. El impetuoso Pedro, siempre el portavoz, representa al grupo en su denuncia del plan de Jesús. El versículo 32 dice: “...Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo”. De manera interesante, la palabra “reprender” que se usa aquí, ¡es la misma que Jesús usa cuando le habla al hombre poseído por el demonio y a la tormenta! Las palabras de Pedro son agudas, cortantes, hirientes. Podríamos decir que Pedro “se ha alterado”.

De manera correcta Jesús interpreta lo que sucede en ese momento. A pesar que las palabras vienen de los labios de Pedro, la fuente no es de Dios, sino el maligno; Satanás, el enemigo de nuestra alma. La reprensión de Pedro es una tentación más para Jesús en su intención de seguir el camino de Dios, y en vez de eso, seguir su propio camino. Jesús rechaza la tentación y continúa enseñando a sus discípulos, no solo lo que vendrá en los días venideros, sino, como resultado, cómo deben vivir el resto de sus vidas.

Esto nos lleva a la segunda revelación de las enseñanzas de Jesús como lo indica claramente:

II. *Si quieres seguirme, también tienes que venir a la cruz* (Marcos 8:34 – 9:1)

Si quieres seguirme, también tienes que venir a la cruz.

Nuestro texto nos muestra un círculo creciente de enseñanza. La primera porción del pasaje se ha compartido con los doce discípulos. La segunda parte añade la multitud que también ha estado viajando con Jesús. Mientras que la identidad y misión de Jesús por el momento son secretas, solo compartida entre aquellos del círculo íntimo, la llamada al discipulado es pública y libre de ataduras. Jesús invita a todos a escuchar y responder.

Escuchen las palabras radicales de discipulado de Jesús, a partir del versículo 34 de nuestra lectura:

³⁴ Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos.

—Si alguien quiere ser mi discípulo —les dijo—, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga. ³⁵ Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio la salvará. ³⁶ ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?³⁷ ¿O qué se puede dar a cambio de la vida? ³⁸ Si alguien se avergüenza de mí y de

mis palabras en medio de esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9 Y añadió: —Les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios llegar con poder.

(Marcos 8:34 – 9:1)

¿Qué quiere decir Jesús con “llevar su cruz”? Algunas exclusiones nos ayudarán a entender el significado. Jesús no nos pide que hagamos una declaración de moda al ponernos una cruz como collar. “Llevar su cruz” no significa sobrellevar una enfermedad o enfrentar un problema serio. David Garland sugiere que “llevar la cruz”, “representa la opresión provocada por los seres humanos que se oponen a la fe y al testimonio de los cristianos. No se refiere a llevar pacientemente las penas y dolores de la vida” (*NIV Application Commentary* [Comentario de aplicación NIV], Marcos, 334-335).

Dietrich Bonhoeffer, en su libro *The Cost of Discipleship* [El costo del discipulado], escribe: “La cruz se pone en cada cristiano.... Cuando Dios llama a un hombre le hace una oferta de venir y morir” (p. 99). Garland añade: “Seguir a Jesús al Gólgota no es una desviación tediosa, es la ruta principal. Solo podemos esperar estar listos cuando nos lleve por caminos que nunca hubiéramos escogido por nosotros mismos” (*NIV Application Commentary*, Marcos, p. 335).

Los discípulos y la multitud entendieron de manera gráfica lo que significaba llevar una cruz. Una persona que llevaba una cruz lo hacía porque había sido condenada a muerte por el gobierno romano. Llevaba la parte horizontal de la cruz en la cual sus brazos muy pronto serían clavados cuando llegaran al lugar de la ejecución. La historia antigua provee el relato de muchos discípulos que tomaron las palabras de Jesús de manera literal y fueron crucificados porque estaban completamente comprometidos con la misión de Jesús de compartir las buenas noticias del evangelio.

Así que, ¿qué significa para nosotros hoy ya que no hay más crucifixiones? ¿Cómo llevamos nuestra cruz? ¿Cómo podemos ser fieles a lo que Jesús requiere de nosotros como sus discípulos modernos?

Los discípulos que llevan la cruz constantemente experimentan la “muerte” a sí mismos para poder vivir una vida sin egoísmo, sacrificial. Los portadores de la cruz modernos se comprometen a vivir el evangelio que cada decisión que toman, sin importar las consecuencias, lleva la imagen y sello de Jesús. Bonhoeffer continúa describiendo la vida de abnegación.

Negarse a sí mismo significa estar conscientes solo de Cristo y no más de uno mismo, para verlo solo a Él que va delante, y no ver más la ruta que es muy difícil para nosotros. Una vez más, toda esa abnegación puedo decir que es: “Él guía el camino, mantente cerca de Él” (*The Cost of Discipleship*, 1963, p. 97).

Garland nos ofrece un consejo valioso sobre cómo el llevar la cruz y la muerte a uno mismo puede ser experimentada en nuestra vida. Escuchan al Espíritu Santo en esta descripción moderna de llevar la cruz. ¿Puede alguna de estas descripciones describir tu vida actual?

Cada día debemos ser receptivos a la iniciativa y el control de Dios. La abnegación toma forma de diferentes maneras. Para algunos, podría significar dejar un trabajo o la familia como lo hicieron los discípulos. Para los orgullosos, significa renunciar al deseo de estatus y honor. Para el egoísta, significa renunciar a un apetito de riqueza. El complaciente tendrá que renunciar al amor de la comodidad. El débil deberá abandonar el deseo de la seguridad. El violento tendrá que rehusar el deseo de venganza. Y así continúa. Cada persona conoce mejor lo que le estorba para entregarle su vida a Dios (*NIV Application Commentary*, Marcos, p. 333).

Vivir tu vida como alguien que lleva la cruz te separará de otros. Aquellos que siguen a Jesús llevando su cruz no son voluntarios que dan unas pocas horas de su tiempo y regresan a su estilo y manera de vida. Los discípulos de Jesús se separan de aquellos que solo admiran a Jesús porque son radicalmente diferentes en la manera de vivir su vida.

Así como los discípulos enfrentaron un cambio radical, “un giro”, en creencia y comportamiento, también nosotros. La invitación abierta de Jesús a todo aquel que quiera seguirlo es, como Bonhoeffer sugiere: “una llamada a venir y morir”. Los discípulos modernos, así como los antiguos, no se les ofrece otra opción para seguir a Jesús.

¿Quién dices que es Jesús? ¿Es Él tu Mesías, el Hijo de Dios, que pagó el precio de tu pecado por ti? ¿Eres su discípulo? Si no lo eres, ¿aceptarás el reto de llegar a ser el discípulo de Jesús hoy?

C. S. Lewis, en las palabras finales de su libro *Mero cristianismo*, nos ofrece un reto imponente a todos los portadores de la cruz modernos, discípulos de Jesús. Escucha sus palabras, y otra vez, escucha al Espíritu Santo al susurrar a tu alma.

Entrégate, y te encontrarás. Pierde tu vida y la salvarás. Sométete a la muerte, a la muerte de tus ambiciones y deseos favoritos todos los días, y a la muerte de todo tu cuerpo, al final; sométete con cada fibra de tu ser, y encontrarás la vida eterna. No retengas nada. Nada a lo que no hayas renunciado será verdaderamente tuyo. Nada en ti que no haya muerto se levantará jamás de entre los muertos. Búscate a ti mismo, y a la larga solo encontrarás odio, soledad, desesperación, ira, ruina y descomposición. Pero busca a Cristo y lo encontrarás y, con Él, todo lo demás por añadidura (p. 188).

La Cruz del Rey: La historia del mundo en la vida de Jesús, por Timothy Keller, 2013 (Publicaciones Andamio).